

H. CONGRESO DEL ESTADO DE TAMAULIPAS

GALARDONADOS

SESIÓN SOLEMNE CELEBRADA EL 31 DE MAYO DEL AÑO 2008.

MENSAJE DE LA GALARDONADA DE LA MEDALLA AL MERITO “LUIS GARCIA DE ARELLANO” 2008.



Maestra María Altaír Tejeda Treviño

“Con el permiso del Ciudadano Diputado Presidente, Ángel Tito Rodríguez Saldivar; y de la Mesa Directiva del Honorable Congreso del Estado Libre y Soberano de Tamaulipas. Ciudadano Ingeniero Eugenio Hernández Flores, Gobernador Constitucional del Estado de Tamaulipas. Ciudadano Alejandro Etienne Llano, Presidente del Magistrado del Supremo Tribunal de Justicia del Estado de Tamaulipas. Señoras y señores Diputados de la Sexagésima Legislatura del Estado de Tamaulipas. Distinguidas personalidades que nos honran con su presencia. Señoras y señores representantes de los medios de comunicación. Señoras y señores. Quiero compartir con ustedes una imagen que yo tengo, mi vida es como un río, que tiene su agua muy clara, muy diáfana, así va tranquilamente transitando hasta su destino, que es el mar. En su ribera izquierda hay plantas, algunas de ellas de zona árida, árboles pequeños, arbusto silvestre, y otras, plantas alimenticias. En la otra ribera, son árboles muy frondosos, hay muchas mariposas, flores, y un paisaje muy hermoso, contrastan las dos riberas, pero a la vez ambas son muy importantes. Ese río es mi vida, el agua que fluye tan tranquilamente es la vida de mi hogar. La ribera izquierda presente mi trabajo, y algunas dificultades que a veces suelen ser para llevar a cabo mis labores docentes y burocráticas. La otra ribera, es mi ejercicio literal. El río, a pesar de contener tres entidades diferentes, es un todo armonioso que me hace muy feliz, pero aunque haya dos de ellas, las que son mi hogar y mi trabajo, que requieren algún esfuerzo de mi parte para conservar la armonía entre si, y con la otra ribera, esta última en realidad no ha sido creada por mí, sino que yo la considero como un bien que alguien que me ama puso en mi equipaje cuando me envió a este mundo a cumplir mi destino. Ahora, ustedes me distinguen con un premio que yo no esperaba recibir, y considero que debo darles gracias a ustedes y a mi Dios, a ese ser maravilloso, a quien en varias ocasiones me ha hecho sentir su presencia que me emociona hasta las lagrimas. Y también al Colegio de Abogados, a quienes agradezco su propuesta por la que hoy estoy aquí. Gracias.”